

## **WALDO FRANK Y LUIS ARAQUISTÁIN, AMISTAD, CREACIÓN Y COMPROMISO: MÁS DE TRES DÉCADAS DE CORRESPONDENCIA (1921-1957)**

**MARGARITA GARBISU BUESA**  
*Universidad Complutense de Madrid*

### **Resumen**

Los escritores Waldo Frank y Luis Araquistáin se conocieron en el verano de 1921, durante un primer viaje del estadounidense a España. A partir de entonces se fraguó entre ellos una amistad que se prolongaría durante más de tres décadas. Solo se vieron en persona dos veces más, ambas en España y la última durante la guerra civil, si bien mantuvieron el vínculo a través de las cartas. Este artículo tiene como principal objetivo mostrar las trayectorias paralelas de los dos autores en el convulso siglo XX, así como dar a conocer su amistad, valiéndonos fundamentalmente de su correspondencia.

### **Palabras clave**

Waldo Frank, Luis Araquistáin, literatura, correspondencia, siglo XX, guerra civil española, exilio.

### **Abstract**

The writers Waldo Frank and Luis Araquistáin met in the summer of 1921, during the American's first trip to Spain. From then on, a friendship was forged between them that would last for more than three decades. They only met in person twice more, both times in Spain and the last time during the civil war, although they maintained their relationship by letter. The main aim of this article is to show the parallel trajectories of both authors in the turbulent twentieth century and to shed light on their friendship, mainly through their correspondence.

### **Key words**

Waldo Frank, Luis Araquistáin, literature, correspondence, XXth Century, Spanish Civil War, exile.

A lo largo del XIX se fue consolidando en los Estados Unidos una creciente admiración por lo español: a principios de siglo, Washington Irving, George Ticknor o William Hickling Prescott mostraron un interés por España, por su historia y su literatura, que heredarían intelectuales y artistas posteriores, atraídos por una imagen peninsular cargada, por otra parte, de estereotipos románticos y leyendas negras. Este proceso llegó a su culmen “en el periodo comprendido entre 1890 y 1930 en forma de una inusitada fascinación por las artes, la música y la danza españolas que la guerra hispanoamericana de 1898 no hizo sino acrecentar” (Fernández Lorenzo 44); consecuencia de ello fue, por ejemplo, la fundación en 1904 de la *Hispanic Society of America* por Archer M. Huntington o, ya en las primeras décadas del siglo XX, el flujo de escritores americanos a Europa, a Francia, sobre todo, pero también a España: entre ellos, Ernest Hemingway, John Dos Passos o el más desconocido, aunque coetáneo a los anteriores, Waldo Frank.

En el verano de 1921 Frank viajó por primera vez a España llevado por el deseo de descubrir un país del que no sabía demasiado –no estaba al tanto de su cultura, no hablaba con fluidez su lengua, no conocía a sus gentes–, pero que le despertaba una cierta curiosidad. Para entonces había publicado *Our America*, un ensayo sobre la génesis de su nación, a través del cual se había sumergido en las raíces hispánicas del Sudoeste de los Estados Unidos; el deseo de saber más sobre esas raíces fue lo que le llevó a emprender la travesía<sup>1</sup>.

En verdad, Frank ignoraba lo que ese viaje le depararía, quizá nada de particular. Sin embargo, desde el momento que pisó suelo español (la ciudad de Badajoz) y observó a sus primeros habitantes, intuyó algo especial:

Se trataba de un destacamento de soldados jóvenes: una o dos veintenas de ellos. Descendieron de un vagón de tercera clase, caminaron treinta metros a través de la playa de maniobras y subieron a otro vagón. Eso fue todo. Pero fue suficiente. [...] Esos hombres tenían algo que no capté antes, y algo que debería desentrañar, porque interiormente sabía que era importante. (Frank, *Memorias* 204)

Así lo narra en sus *Memorias*. Y narra también que, a la espera de un tren que le llevara a Sevilla, encontró en el quiosco de la estación de Badajoz un libro que le llamó la atención por su título: era *El peligro yanqui*, de Luis Araquistáin. Lo adquirió, no tanto por lo que le pudiera aportar sino para practicar su rudimentario castellano, y una vez en el tren pudo leer en su interior: “Uno de los representantes más altos de las nuevas generaciones, Waldo Frank, dice en su libro *Our America (Nuestra América)* –modelo de independencia mental, de sagacidad histórica y de estilo literario [...]” (Araquistáin 74). La sorpresa de Frank fue mayúscula al encontrar su obra y su nombre citados entre las páginas de aquel volumen: “¡Yo no era desconocido en España! ¡Allí podría encontrar amigos!” (Frank, *Memorias* 205). Sin pensárselo dos veces, Frank decidió conocer a ese tal Araquistáin; dio con él y con él se reunió por vez primera en San Sebastián en el verano de 1921.

Comenzó entonces una relación de amistad entre los dos escritores que se perpetuaría en el tiempo, a pesar del escaso contacto personal entre ellos. Lo cierto es que, después de aquel primer encuentro, Frank y Araquistáin solo coincidieron en persona en otras dos ocasiones, ambas en España y en circunstancias vitales muy diversas. No colaboraron en proyectos culturales comunes, aunque intentos no faltaron, ni siempre supieron de

sus respectivas vidas, pero la relación permaneció intacta hasta la muerte de Araquistáin en 1959.

El presente trabajo tiene como objetivo seguir las huellas de esta amistad, de la que queda constancia gracias, fundamentalmente, a la correspondencia intercambiada entre ellos a lo largo de los años. Se ha podido consultar en los respectivos archivos personales de los autores: los Waldo Frank papers, custodiados en el Kislak Center for Special Collections, Rare Books and Manuscripts, University of Pennsylvania y el Archivo de Luis Araquistáin Quevedo, custodiado en el Archivo Histórico Nacional de Madrid. Las cartas que se conservan no son muchas, pero sí suficientes para lograr nuestro propósito; suman un total de diez misivas, ocho de Araquistáin a Frank y dos de Frank a Araquistáin, escritas en español y en inglés, y fechadas entre julio de 1921 y julio de 1957. No existe ni una periodicidad clara ni cercanía entre unas cartas y otras, a excepción de en las iniciales: cinco cartas entre el 2 de julio y el 5 de agosto de 1921; las restantes se fechan en 1930 (una carta), en 1941 (dos) y en 1957 (dos). Estas dos últimas misivas aportan datos fundamentales para la reconstrucción de los encuentros entre los escritores.

Si conservamos sobre todo las cartas escritas por el español, se debe a que Frank en vida fue un gran guardián de la correspondencia remitida, no así Araquistáin. Como bien explica Juan Francisco Fuentes, el escritor español, antes de su exilio, acostumbraba a destruir toda carta que recibía; sin embargo, desde 1939 impone “un orden escrupuloso en su copiosa correspondencia” y “no solo conserva las muchas cartas que recibe, sino también la copia mecanográfica, y a veces el borrador manuscrito, de casi todas las que él envía” (Fuentes, *Luis Araquistáin* 38). De ahí que no contemos con las misivas de Frank a Araquistáin de los años veinte y treinta, pero sí con las fechadas en 1941 y en 1957.

Trataremos de recorrer la existencia de ambos autores, deteniéndonos en aquellos acontecimientos personales, profesionales y sociales que aproximaron o cruzaron sus caminos. La guerra marcó sus vidas y su relación: los dos conflictos mundiales y el conflicto en España. Frank viajó a Barcelona durante la contienda civil y allí se reunió con Araquistáin. No mucho tiempo después de este encuentro, el español tuvo que abandonar España; vivió exiliado entre Londres y Ginebra, desde donde remitió sus últimas cartas al americano.

*Araquistáin y Frank en tiempos de la Gran Guerra: Our America y El peligro yanqui*

Pero cabe comenzar por el principio y, en este caso, el principio nos lleva a recordar brevemente las trayectorias de los dos escritores antes de su primer encuentro, trayectorias no en exceso dispares. Ambos provenían de un entorno estable y acomodado; el español había nacido en 1886 en Bárcena de Pie de Concha, una localidad cántabra, si bien se crio en el País Vasco; el estadounidense, en 1889, en Nueva Jersey en el seno de una familia judía. Araquistáin estudió en la Escuela de Náutica de Bilbao; Frank, en la Universidad de Yale para graduarse en Artes. Ambos entonces ya intuían que querían dedicarse a conocer mundo y a la escritura. En este sentido, Ogorzaly explica que, en sus años universitarios, Frank ganó dos premios de ensayo literario y comenzó la redacción del trabajo “On the Spirit of Modern French Letters” que nunca llegó a publicar (19).

En fechas similares comenzó el vínculo de uno y otro con la prensa de su país. Tras un tiempo en Argentina entre aproximadamente 1905 y 1908, a su regreso a España Araquistáin empezó a colaborar con los periódicos *La Mañana*, *El Mundo* y *El Liberal*. En estos dos últimos se convirtió en su corresponsal desde Londres; “Crónicas de

Londres. Emigrantes del norte”, fue posiblemente su primera crónica, publicada en *El Mundo* el 27 de junio de 1908 (Santervás 137). En Inglaterra, Araquistáin en seguida mostró un cercano apego por el fabianismo y una clara admiración por las propuestas sociales de Lloyd George. Como afirma Marta Bizcarrondo, le interesó el laborismo inglés en la medida en que podía “constituir una enseñanza para el socialismo español” (23) y, no en vano, en 1911 se afilió al Partido Socialista Obrero Español e inició de este modo un compromiso político que mantendría de por vida. En el mismo 1911 asumió la corresponsalía de Berlín para *El Liberal*, aunque no abandonó la británica. Regresó a España en 1914 y se instaló en Madrid, pero alternando su vida española con estancias frecuentes en Europa.

Por su parte, Waldo Frank trabajó en el *New York Evening Post* y en el *New York Times* entre 1911 y 1913, año este último en el que viajó a París, en donde permaneció unos ocho meses. Frank se sintió hechizado por la vida cultural de la capital francesa, por su conciencia artística, y regresó a Nueva York con la firme intención de fomentar una cultura nacional estadounidense (Ollivier-Mellios 19). En este empeño, en 1916 Frank se convertía en ayudante de dirección de *The Seven Arts*, una bella revista cultural que dio cabida no solo a la mejor literatura norteamericana del momento sino también a contenidos artísticos y a importantes aportaciones foráneas. Lamentablemente, esta aventura periodística tan solo duró un año y doce ejemplares: *The Seven Arts* desapareció en 1917 por falta de financiación (Frank, *Memorias* 165-183).

También en 1916 Araquistáin se puso al mando desde Madrid de una publicación, igualmente con problemas económicos, pero más política que cultural: la revista *España*, nacida un año antes de la mano de José Ortega y Gasset. Desde sus páginas, Araquistáin mostró su oposición a la neutralidad de España en la guerra y su apoyo explícito a las fuerzas aliadas, y defendió un socialismo europeo unido que no diera “la

espalda al internacionalismo obrero” (Barrio Alonso 76). Permanecería en la dirección de *España* hasta enero de 1923.

Pero eran tiempos de guerra y la guerra lo acababa tocando todo, también indirectamente el primer contacto entre Araquistáin y Frank. Porque en 1917 el gobierno de Francia decidió enviar a algunos de sus más notables intelectuales a Estados Unidos para afianzar la presencia cultural gala en ese país; entre ellos se encontraban Gaston Gallimard, editor de la mítica *La Nouvelle Revue française*, y Jacques Copeau, director del Théâtre du Vieux-Colombier.

En Nueva York, Gallimard y Copeau contactaron con Frank y entre ellos se forjó una buena amistad; y, de igual modo que años antes Frank se había entusiasmado con París, ahora Gallimard y Copeau se entusiasmaron con Nueva York. Por ello y para lograr conocer mejor aquella extraña nación, pidieron a Frank que escribiera “un libro acerca de la América joven” (Frank, *Nuestra América* 8). Ese libro fue el ya citado *Our America*, que el autor comenzó a dar forma en 1918 y que publicó en 1919 en Estados Unidos y un año después en Francia, bajo el título *Notre Amérique*.

En *Our America*, Frank se propuso viajar a los orígenes de su país, descubrir a sus primeros pobladores, a sus colonos, a sus artistas, escritores y prohombres; de ese descubrimiento surgieron los nueve capítulos del ensayo en los que desgana los diversos perfiles y colectivos que ayudaron a construir y definir América. El primero de todos fue el *pioneer*, el emigrante europeo que llegó a la costa americana con el único afán de hacer riqueza. Porque esta era la tesis de Frank: el convencimiento de que, desde su origen, los Estados Unidos se sustentaron sobre cimientos capitalistas, sobre un materialismo que se fue aliando con el industrialismo y el capitalismo. Al *pioneer* se unió, como figura clave en la creación del espíritu americano, el puritano, inglés en su origen, asentado en Nueva Inglaterra y convertido en comerciante. Surgió de este modo

la combinación perfecta: el pionero y el puritano, el ambicioso colonizador y el comerciante calvinista bendecido por Dios. Si el primero, simbolizaba “la dinámica simple y primitiva del capitalismo”, el segundo, “la superestructura ideológica y religiosa de la burguesía” (Fernández Borchardt 28).

En octubre de 1919, el año de publicación de *Our America*, Araquistáin viajó a Washington junto con Fernando de los Ríos y Francisco Largo Caballero para acudir a la Conferencia Internacional del Trabajo (Bizcarrondo 61). Permaneció en Estados Unidos hasta el mes de diciembre y, como él mismo afirmó, fruto “de las impresiones de ese tiempo y de lecturas y reflexiones posteriores” nació *El peligro yanqui* (Araquistáin 1). Una de esas lecturas fue, sin duda, *Our America*, pues en la obra del español se respiran las teorías del estadounidense.

En las siete partes de *El peligro yanqui* Araquistáin se adentra en la economía, la sociedad, la política o la prensa norteamericanas con más crítica que benevolencia. Percibe Estados Unidos como “un trasunto de la Alemania que se embriaga en altivez y mesianismo de 1870 a 1914” (1); como una nación cimentada en la cantidad, en el capital, en lo utilitario, en la materia; o como una falsa democracia que ve al socialista (al propio Araquistáin, por tanto) como “un enemigo de la patria” (72). De ahí ese “peligro yanqui” que anuncia desde el título, que va justificando en el grueso del ensayo y que reitera en su epílogo, al comparar a América –en cita directa de *Our America*– con un “niño gigante”: “Nada hay más horrible que un cuerpo físicamente maduro, movido por un cerebro infantil –dice Araquistáin que dice Frank–. [...] El industrialismo barrió la tierra americana y la hizo rica. Penetró en el alma americana y la hizo pobre. Nuestra aldeas y ciudades estuvieron pronto llenas de tullidos y destrozados” (199-200). Apoyándose en el ensayo de Frank, el español denuncia, como él, el utilitarismo, el industrialismo y el capitalismo feroz de los Estados Unidos y

anuncia, además, el peligro de expansión de esta mentalidad por el resto del mundo.

Afirma Araquistáin:

Este niño gigante, todo mecanización e incapaz de toda crítica, es el que está ahora en el cruce principal de los caminos del mundo, entre Europa y Asia, todo apetencia, sin idea de límite, mesiánico, ávido de poder, riqueza y gloria, ebrio de propia historia, no aleccionado aún por la experiencia común, que es la historia universal. (200)

Indudablemente, estas fueron también algunas de las ideas de *El peligro yanqui* que Frank leyó en un tren de Badajoz a Sevilla aquel verano de 1921 y que le llevaron a contactar epistolarmente con su autor, con Luis Araquistáin.

### ***Las dos estancias de Frank en España y las cartas de los años veinte***

Las cinco cartas que conservamos del intercambio epistolar entre los dos autores en 1921 son una importante fuente de conocimiento sobre el primer viaje de Frank a nuestro país. Ya hemos comentado que Araquistáin no fue un buen guardián de su correspondencia inicial, por lo que no conservamos las primeras misivas que el estadounidense le remitió, pero deducimos su contenido por las respuestas del español, que Frank, en cambio, custodió con esmero.

Parece que hubo una primera comunicación con fecha aproximada del 1 de julio en la que Frank explicaba a Araquistáin que se encontraba en Sevilla con su mujer, que viajaría a Granada y quizá a Barcelona y que estaba muy interesado en conocerle.

Araquistáin le respondió desde Madrid un 2 de julio, expresando una grata sorpresa ante

su carta y correspondiéndole en su deseo de verle, si bien le explicaba que en dos días se trasladaba a un pequeño pueblo del Norte (Marquina, en Vizcaya), con lo que abandonaba la capital hasta primeros de septiembre. Le emplazaba, por tanto, a encontrarse entonces en Madrid o bien en julio o agosto en San Sebastián: “If you would go from Barcelona to Bilbao, passing through San Sebastián, our most ‘fashionable’ sea-side place, we could meet there”.<sup>2</sup> Frank no podía esperar hasta septiembre (debía regresar antes a Estados Unidos), por lo que decidió trasladarse al País Vasco y visitarle durante el periodo de asueto estival, tal y como nos demuestran las cuatro siguientes misivas, fechadas en Marquina el 15, el 23 y el 28 de julio y el 5 de agosto de 1921.

En las tres primeras, Araquistáin aportaba a Frank fundamentalmente indicaciones prácticas sobre el viaje y la estancia, recomendándole que se instalara en la villa costera de Zarauz, económicamente más conveniente que la capital donostiarra; además, en la del 23 le comunicaba que viajaría a San Sebastián en los días siguientes. En la carta del 28, se anunciaba que los dos escritores se encontrarían en persona en la bella ciudad vasca en los primeros días de agosto y en la del 5 de agosto, la única escrita en español, Araquistáin afirmaba: “Yo también traje un muy grato recuerdo de nuestro encuentro en San Sebastián, y me dolió vivamente que no hubiera podido ser más prolongado. He de hacer todo lo posible por visitarles aún en Zarauz antes de su marcha de España”<sup>3</sup>.

No es probable que se vieran de nuevo antes de la partida de Frank a Estados Unidos, pero, como se ha adelantado, ese breve encuentro fue el inicio de una profunda y larga amistad. Parece que la conexión entre ellos fue instantánea y que la cercanía literaria percibida en sus ensayos se prolongó al plano personal: “Creo también, en efecto, que entre nosotros hay grandes afinidades espirituales en la valoración de hombres y cosas,

y la simpatía literaria que por usted sentía ha quedado muy acrecentada después de conocerle en persona”, escribió Araquistáin en la carta del 5 de agosto.

De esa “simpatía literaria” también queda constancia en las restantes misivas. Así, en la epístola del 2 de julio, Araquistáin expresaba su admiración por *Our America*: “We have nothing like to your splendid *Our America* as an interpretation of our chaotic life, but I would try to do my best in order to let you have an insight of this anarchic world.”

Y el 23 de julio reiteraba su interés por las ideas del americano y mostraba una fuerte crítica al podrido industrialismo y al progreso como meta:

The mental attitude that you express in your book and suggest in your letter interest me very much because I too am against this rotten industrialism which is destroying humanity, and this false philosophy of history which believes in progress as a straight line. I too believe in the cyclic, independent life of countries, races and civilizations.<sup>4</sup>

Frank tampoco debió de quedarse corto en su alabanza hacia *El peligro yanqui*, a tenor de las siguientes palabras de Araquistáin: “Your last letter from Madrid was too kind in regard to my poor book about your country, which, sincerely, I don’t think worth of being translated”, escribía el 23 de julio; o “Your words about my little book are too kind. I wish I would one day write a good book about the new America. But meanwhile you ought to write something about our Spain”, reiteraba el 28<sup>5</sup>.

Ante el buen entendimiento, el 5 de agosto Araquistáin le ofreció la posibilidad de crear una red intelectual entre los escritores de los dos países:

Espero y deseo que nuestra relación sea duradera, y una vez que reaparezca *España*, en otoño, querría que entre el núcleo de escritores que alrededor ha de agruparse y el grupo equivalente que hay en los Estados Unidos se establezcan lazos de mutuo conocimiento y estímulo. Nosotros podríamos ser el nexo.

El nexo transcultural no llegó a fraguarse, entre otros motivos porque Araquistáin abandonó la dirección de la revista a principios de 1923, pero ese primer viaje a España sirvió a Frank para contactar con su cultura y con sus intelectuales (conoció a Azorín y Pérez de Ayala, además de a Araquistáin<sup>6</sup>), y para tener claro que regresaría a la Península más pronto que tarde.

Así fue. Frank volvió a España en enero de 1924 y esta vez permaneció en nuestro país unos tres meses, hasta abril de ese año. Entre un viaje y otro había publicado las novelas *Rahab* y *City Block*, en 1922, y *Holiday*, en 1923. Araquistáin, por su parte, que había abandonado en 1921 las siglas socialistas, desencantado por la escisión del partido entre los terceristas y los partidarios de la II Internacional (Bizcarrondo 49), también se había volcado en la creación literaria con novelas como *El archipiélago maravilloso* (1923) o *La vuelta del muerto* (1924).

A su llegada a España, Frank recaló primero en Sevilla para dirigirse después a Madrid, si bien viajó por diferentes regiones de la Península. Desde Sevilla, escribió a Araquistáin, preguntándole por un alojamiento económico en la capital; Araquistáin le encontró acomodo en la casa de la viuda del escritor y político Tomás Meabe, fallecido en 1915. No conservamos esa carta y su posible respuesta de Araquistáin, pero tenemos conocimiento de este dato gracias a la última misiva de nuestro epistolario, fechada el 15 de julio de 1957<sup>7</sup>.

En Madrid Frank, conoció a intelectuales como Guillermo de Torre, Enrique Díez-Canedo, Ramón Gómez de la Serna, Alfonso Reyes o José Ortega y Gasset, con quien había iniciado una relación epistolar dos años atrás; y, tal y como recuerda en sus *Memorias*, frecuentaba a menudo las tertulias literarias del momento: “Después de almorzar caminaba o iba en tranvía a algunos de los suburbios. [...] O entraba en un café donde Ortega y Gasset, o Araquistáin, o Ramiro de Maeztu, conservador pero abierto en lo cultural, celebraba su tertulia” (Frank, *Memorias* 230).

Igualmente, escribió varios artículos para *El Sol*<sup>8</sup>, así como un texto que adquiriría una especial trascendencia futura: nos referimos al *Mensaje de Waldo Frank a los escritores mexicanos*, que entregó a Alfonso Reyes –entonces en Madrid aunque apunto de partir para México– para que lo difundiera en su país y en toda Latinoamérica. El *Mensaje*, que en realidad iba dirigido a todos los hombres de letras de América Latina, llamaba a una “unión intelectual de americanos, del Norte y del Sur”, desde el Ártico hasta el Cabo de Hornos, idea que ya había esbozado en *Our America* (Frank, “Mensaje” 306).

En España Frank también siguió dando forma al libro sobre nuestro país, que Araquistáin le había impulsado a escribir, según se deduce de su carta del 28 de julio de 1921. Ese libro será *Virgin Spain. Scenes from the Spiritual Drama of a Great People*, que el propio Frank definió como una “historia sinfónica” de esa unidad compleja llamada España y que, no sin intención, dedicó “a mis hermanos de América que hablan español y portugués, y cuyos hogares se alzan entre el Río Grande y la Tierra del Fuego, pero cuya América, como la mía, se extiende desde el Ártico hasta el Cabo de Hornos” (Frank, *España virgen* 26, 7). Porque la obra mostraba a España como una tierra de cruce de religiones que, sin embargo, había logrado alcanzar una unión espiritual; por ello podría servir de ejemplo para una posible unión entre las dispares culturas de las dos Américas

(Ogorzaly 13). *Virgin Spain* vio la luz en 1926 en Nueva York y Londres, en las editoriales Boni & Liveright y Jonathan Cape, respectivamente.

### ***Virgin Spain, Latinoamérica y una carta de 1930***

Un año antes de la publicación de *Virgin Spain*, *Revista de Occidente* había sacado un anticipo de la obra (en concreto, un extracto del capítulo décimo), lo que daba muestra de la buena relación entre Frank y Ortega y Gasset, el director de la revista<sup>9</sup>. No en vano fue también la editorial de *Revista de Occidente* la que lanzaría en 1927 la versión en español del ensayo, a cargo de León Felipe y bajo el título *España Virgen. Escenas del drama espiritual de un gran pueblo*.

Desde su aparición, *Virgin Spain* contó con una gran aceptación por parte de los intelectuales españoles. Por ejemplo, Miguel de Unamuno mostró abiertamente su entusiasmo por la obra y, antes de que saliera la versión castellana, tradujo a nuestra lengua su capítulo final, un largo diálogo entre Miguel de Cervantes y Cristóbal Colón, traducción que fue publicada en el ejemplar de noviembre de 1926 de la revista argentina *Síntesis* (Chapman 518). Este hecho significaría no poco para Frank, dada su admiración por el bilbaino, a quien, sin embargo, no llegó a conocer en persona.

También en 1926, en el mes de mayo, se pudo leer en *La Nación* de Buenos Aires, un elogioso artículo sobre la obra, titulado “Imágenes de España” y con firma de Luis Araquistáin. Su querido amigo definía el ensayo como “una deslumbrante cabalgata de imágenes, una lluvia de estrellas metafóricas” y como “un poema histórico dramático”. En sus propias palabras: “No es tal vez una filosofía de la historia de España, sino en

cuanto lo que hay de filosófico en una obra de arte... Más que un tratado de filosofía, *España Virgen* es un poema histórico dramático” (en Chapman 517).

Ese mismo año Araquistáin iniciaba un largo viaje por Puerto Rico, Santo Domingo Cuba y Haití, fruto del cual nacieron dos ensayos que prolongaban las ideas antiimperialistas de *El peligro yanqui*; fueron *Agonía antillana. El imperialismo yanqui en el mar Caribe*, de 1928, y *La revolución mejicana, sus orígenes, sus hombres y su obra*, de 1929 (Bizcarrondo 88). Su estancia en aquellas latitudes se prolongó hasta 1928 y, como si de un ejercicio de relevo se tratara, un año después Frank iniciaba un largo viaje de seis meses, entre junio y diciembre de 1929, por diferentes países latinoamericanos: México, Argentina, Chile, Bolivia, Perú y Cuba. Porque Alfonso Reyes había cumplido el encargo de Frank y, a su regreso a México en la primavera de 1924, había remitido el *Mensaje de Waldo Frank a los escritores mexicanos* a las revistas *Repertorio Americano*, *Atenea* y *Valoraciones*, de Costa Rica, Chile y Argentina, respectivamente, que lo publicaron en el mismo año 1924. El *Mensaje* despertó el interés en Latinoamérica por la figura de Frank, que se acrecentó con la publicación de *España virgen* en 1927. De ahí que en 1929 Frank realizara esa gira por el continente, en la que pronunció numerosas conferencias que desarrollaban la idea de la unión cultural panamericana, apuntada en el *Mensaje* y sugerida en *Our America* y *Virgin Spain*. En este viaje, Frank además trabó relación con Samuel Glusberg, José Carlos Mariátegui, Coriolano Alberini, Eduardo Mallea o Victoria Ocampo.

En 1929 tuvieron también lugar otros dos acontecimientos que cruzaron las trayectorias de nuestros dos autores: por un lado, Araquistáin fundó junto con Julio Álvarez del Vayo y Juan Negrín la editorial España (Fundación Juan Negrín); por otro, el sello argentino Babel publicó *Nuestra América*, la versión en español de *Our America*, en traducción de Eugenio Garro. Y estos dos hechos motivaron una nueva epístola que

Araquistáin remitió a Frank, desde Zarauz, el 15 de septiembre de 1930. Escribía

Araquistáin:

Y como editor –porque sabrá Vd. que con dos amigos he fundado una pequeña empresa editorial, la Editorial España [...]– como editor tampoco le olvido.

Pensé publicar en español *Our America*, pero luego vi que la editó una casa en Buenos Aires. También he visto dos libros suyos publicados por la *Revista de Occidente*<sup>10</sup>.

Araquistáin se refería a *Redescubrimiento de América*, la versión española de *The Rediscovery of America*, y a *Primer Mensaje a la América Hispana* que recogía las conferencias de Frank en Latinoamérica, dos obras que la editorial de Ortega publicó en 1929 y 1930. Y ante las oportunidades perdidas, Araquistáin le sugería a continuación:

“Espero que su nuevo libro sobre la América hispana nos lo reserve Vd. a nosotros.

Preparo una sección o serie sobre América, [...] y necesitamos ese próximo libro suyo”.

A pesar de la petición *in extremis*, la editorial España, en sus seis años de vida, no publicó ningún título de Frank.

En esa misma carta, Araquistáin le felicitaba por “su viaje triunfal por la América hispánica” y le comentaba que había tratado de verle en Nueva York, durante su estancia en Centroamérica: “fui a preguntar por Vd. a su editor, creo que se llama Liveright; pero no estaba Vd. en Nueva York”. Este podría haber sido el tercer encuentro entre los dos autores, esta vez en tierras no españolas, pero las circunstancias obraron en su contra. No será hasta 1938 cuando se vean de nuevo en persona: en Barcelona y en plena guerra civil.

En ese ínterin de ocho años tampoco hubo contacto epistolar entre ellos, que continuaron con sus vidas y trayectorias, una vez más, no plenamente divergentes. Porque estamos entrando en los treinta, una década de radicalismos en la que Frank y Araquistáin se comprometieron ideológicamente contra la causa fascista: el español desde una vertiente más política; el estadounidense, desde una más puramente intelectual.

### ***La década de los treinta: un encuentro en la Guerra Civil (1938)***

Con la proclamación de la Segunda República en España, Araquistáin regresó a la política activa socialista, que había abandonado en 1921, para convertirse en la mano derecha de Francisco Largo Caballero. Entre abril de 1931 y septiembre de 1933, Largo Caballero fue ministro de trabajo y designó a Araquistáin como subsecretario del ministerio de Trabajo y Previsión Social. Permanecería en el cargo hasta finales de 1931 para en abril de 1932 ser nombrado embajador de España en Berlín, puesto que abandonaba en mayo de 1933 ante la subida de Hitler al poder (Bizcarrondo 121-23). Según la opinión de todos sus biógrafos, nació entonces el Araquistáin más extremo políticamente hablado. Lejos había quedado aquel socialismo fabiano inicial, sustituido ahora por una postura radicalizada hacia un claro bolchevismo. ¿Las causas? Según Fuentes, el fracaso de la “política reformista” llevada a cabo durante el bienio azañista y el férreo antinazismo que se forjó en él tras su estancia en Berlín (Fuentes, *Luis Araquistáin* 21). Para dar forma y transmitir a la opinión pública sus ideas, Araquistáin se valió de nuevo de la pluma y la prensa; si los años previos había escrito con frecuencia en *El Sol* y *El Socialista*, en 1934 creaba su propia revista, *Leviatán*, cuyas riendas llevó hasta 1936 y en cuyas páginas defendió con convencimiento la revolución socialista y la bolchevización del PSOE.

Waldo Frank, por su parte, había podido conocer de primera mano las ideas defendidas por su colega ya que entre agosto y noviembre de 1931 viajó por la Unión Soviética. Entonces, a comienzos de los años treinta, Frank estaba convencido “de que los comunistas eran los únicos que se hallaban organizados para transformar la sociedad capitalista en otra socialista” (Frank, *Memorias* 301). A pesar de ello, no comulgó con algunos de los postulados del marxismo, como la prevalencia de la dimensión político-económica en la dictadura del proletariado en detrimento de la cultural y espiritual (Ollivier-Mellios 29), o el obligado sometimiento del intelectual a una voluntad colectiva en menoscabo de sus aspiraciones individuales y de su propia autonomía. En 1932 publicó *Dawn in Russia*, volumen que –dicho por él mismo– “reflejó tanto mi empatía como mis diferencias intelectuales con el Partido” (Frank, *Memorias* 303). Pero lo cierto es que, a su vuelta de la URSS, aunque no se afilió al Partido Comunista de Estados Unidos, colaboró estrechamente con su causa y, sobre todo, intensificó su compromiso como escritor en pro de la revolución, de la defensa de la clase obrera y de la lucha contra el capitalismo. En este sentido, en abril de 1935 Frank se convirtió en secretario de la recién creada Liga de Escritores Norteamericanos y, como tal, acudió, junto a Michael Gold y en representación de Estados Unidos, al I Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, celebrado en París en junio de ese mismo año. Allí pronunció una ponencia titulada “El papel del escritor en el comunismo” (Frank, *Memorias* 313).

También por entonces se celebraron los procesos de Moscú, “pavorosos juicios” en los que “los líderes de los viejos bolcheviques confesaron, uno tras otro, sus traiciones, denunciando a Trotski como instigador de sus crímenes” (Frank, *Memorias* 304). Frank propuso un tribunal internacional que juzgara a Trotski, pero solo consiguió despertar la furia del partido comunista americano, con quien desde 1937 rompió todo vínculo.

En enero de ese año, Frank se trasladaba a México para participar en el “Congreso de Escritores y Artistas Revolucionarios de México”. Pero la contienda civil había estallado en España en julio de 1936 y esta vez, desde la tribuna, Frank se refirió con dolor a ella, advirtiendo de que no era más que el primer eslabón “de una guerra contrarrevolucionaria desencadenada por el totalitarismo fascista contra las democracias occidentales y la Unión Soviética” (Fernández Borchardt 123). La situación española empezaba a convertirse en una verdadera obsesión para el americano.

Para entonces Araquistáin vivía en París. En septiembre de 1936 Largo Caballero se había convertido en presidente del gobierno y había nombrado a Araquistáin embajador en la capital francesa. Pero una vez más su vida como diplomático no fue duradera: Largo Caballero tuvo que dimitir solo ocho meses después de su nombramiento, ante las revueltas anarco-trozkistas de mayo de 1937 en Barcelona y con él, Araquistáin.

Asumió entonces la presidencia del gobierno español Juan Negrín.

En mayo del 37, por tanto, Araquistáin regresaba a España. Se asentó primero en Madrid y a finales de año en Barcelona, para ponerse de nueva a disposición de Largo Caballero. Se instaló en el barrio de Gracia, en el número 10 de la calle Campo Vidal, con su mujer Trudy y su hijo Ramón (Fuentes, *Luis Araquistáin* 28). Desde ese momento, ya apartado de la política oficial, Araquistáin mostró su total oposición a la gestión de Negrín; desconfiaba de él, desconfiaba también del apoyo soviético en la guerra de España y, como Frank, desconfiaba del comunismo y de Stalin.

A principios de mayo de 1938, Frank viajaba precisamente a Barcelona para ver *in situ* la contienda. El ejemplar del 6 de mayo de *ABC* recogía la noticia del arribo del estadounidense: “El gran escritor norteamericano –comenzaba la crónica– ha llegado a Barcelona. Quiere –nos ha dicho– ver y vivir de cerca la lucha a que está entregado el pueblo a quien dedicó siempre –junto con los países americanos de habla española–

toda su preocupación intelectual y política” (“Waldo Frank” 5). En esa misma crónica, Frank se mostraba muy crítico con la postura de Inglaterra y Francia ante el conflicto y confiaba en la resistencia de España contra el fascismo, “actualmente la gran esperanza de la civilización” (“Waldo Frank” 5). Frank reiteró estas ideas en una conferencia que pronunció semana y media después de su llegada en el Ateneo Profesional de Periodistas de Barcelona, que llevó por título “El sentido universal de la lucha española”, tal y como recogió el periódico *La Vanguardia* del 15 de mayo. Precisamente un mes antes, el 17 de abril, había sido Araquistáin quien había pronunciado una conferencia en ese mismo escenario y con una temática no muy alejada de la propuesta por el estadounidense; su ponencia se tituló “La verdad sobre la intervención y no intervención extranjera en España” (“Conferencia” 3).

Durante su estancia en Barcelona, Frank coincidió de nuevo con Araquistáin. El americano acudió a almorzar al número 10 de la calle Campo Vidal, invitado por su amigo; en el almuerzo también estuvo presente Largo Caballero<sup>11</sup>. Desconocemos sobre qué hablarían, pero se supone que sobre España, la guerra, Europa, el fascismo y el ocaso hacia el que el mundo se encaminaba. Este fue el tercer y último encuentro en persona de los dos escritores.

En Barcelona, Frank se encontró también con Antonio Machado; el poeta se había trasladado a la ciudad catalana en abril de 1938 y Frank, que no había llegado a coincidir con él en su estancia de 1924 en España, quiso conocerle: “Mis más caros recuerdos de la última primavera que estuve en España son las horas que pasé en el frente, bajo el fuego, con los soldados, y las que pasé con Antonio Machado” escribía Frank tras el fallecimiento del escritor, acaecido el 22 de febrero de 1939 en Colliure (Frank, “La muerte del poeta” 195). Machado había salido de España justo un mes antes, el 22 de enero, ante la inminente caída de Barcelona en manos de las tropas

franquistas. Ese mismo día abandonaban también España otros muchos intelectuales fieles a la República; entre ellos, Luis Araquistáin.

Dejada atrás Barcelona, Araquistáin se reunió en Bañolas con Largo Caballero y otros dirigentes socialistas. Juntos atravesaron la frontera por Port-Bou para llegar a pie a Cerbère. Allí, en el restaurante de la estación, se encontraron con Machado:

“Araquistáin se acercó a saludarle y estuvo charlando con él unos minutos. En su recuerdo se grabaría para siempre esta postrera imagen del poeta, pocos días antes de morir” (Fuentes, *Luis Araquistáin* 33). Era 29 de enero de 1939; después, el exilio comenzó para ambos.

### ***El exilio de Araquistáin y la Segunda Guerra Mundial: dos cartas de 1941***

En un principio, Araquistáin y su mujer se instalaron en París, pero a finales de abril de 1939 el matrimonio abandonaba Francia para “empezar una nueva vida en Londres”, una ciudad que les era cercana y conocida (Fuentes, *Luis Araquistáin* 35).

Desde Londres Araquistáin continuó en contacto epistolar con Largo Caballero, que permanecía en París, y continuó con su oposición a Negrín, al comunismo y los comunistas. El feroz Araquistáin de *Leviatán* relajaba de nuevo su visión política; el regreso a Inglaterra le hizo también regresar a las viejas inclinaciones fabianas y, como afirma Barrio Alonso, el exilio le devolvió a “sus orígenes socialdemócratas” (71).

Durante los primeros meses en Londres la vida no le resultó fácil, a falta de una tranquilidad económica. Será a partir de 1940 cuando, una vez más gracias al periodismo, Araquistáin lograba cierta estabilidad. Ese año empezó a colaborar con el Ministerio de Información británico, escribiendo artículos para medios hispanoamericanos; en 1941, publicaba una media de dos artículos semanales “en

periódicos de México DF, San Juan de Puerto Rico, Bogotá y Buenos Aires” (Fuentes, *Luis Araquistáin* 59).

Pero la sombra de la guerra es alargada, esta vez del nuevo conflicto mundial que había estallado en septiembre de 1939. El poder de Hitler se extendía por Europa: en junio de 1940, las tropas alemanas habían entrado en París, lo que suponía que cientos de refugiados republicanos volvían a estar en peligro, entre ellos, Largo Caballero. El político se apresuró a abandonar París y, tras recalar en diversas localidades francesas, a finales de enero de 1941 fue trasladado a Crocq, en donde “permaneció confinado y bajo vigilancia policial durante meses” (Fuentes, *Largo Caballero* 358).

Comenzó entonces una campaña de Araquistáin para tratar de poner a salvo a su amigo. En el mismo junio de 1940 escribió a Clement Attlee, viceprimer ministro británico, “para rogarle que se interesara por la suerte de aquellos dirigentes socialistas españoles” (Fuentes, *Luis Araquistáin* 51). Unos meses después, el 10 de abril de 1941, era a Waldo Frank a quien escribía sobre el mismo asunto: “How many and tremendous events have taken place all the world over since we met last time in Barcelona. Perhaps you know that Largo Caballero, with whom we lunched at that time, is arrested in Marseilles.”<sup>12</sup> Al margen de que la alusión a Marsella parece un error pues, como se ha dicho, Largo Caballero se encontraba en Crocq, Araquistáin transmitía a Frank su ansiedad y temor por el futuro del político, le explicaba los intentos fallidos por sacarle de Francia y le preguntaba si podía interferir por él con su gobierno:

The only hope of saving him and the whole Spanish refugees in France lays in the hands of your Government. Washington can still bring to bear an effective pressure on Vichy. [...] Could you not try to persuade Roosevelt or his entourage to do their best to save those unfortunate Spaniards in France?

Por otro lado, Araquistáin pedía al americano un segundo favor de índole más personal, referente a su hijo Ramón, que se encontraba en México estudiando Medicina y tenía intención de especializarse en Endocrinología en Estados Unidos; preguntaba a Frank sobre un posible programa de becas que le costeara la formación. Y por encima de las dos peticiones, en la misiva sobrevolaban las circunstancias del horror mundial:

“Everything will be needed to destroy the Mechanized Attila, as Bloom called Hitler”, escribía Araquistáin.

La respuesta de Frank no tardó en llegar. El 22 de mayo le remitía una extensa y cariñosa carta en la que trataba de responder a sus peticiones: por un lado, le aseguraba que escribiría directamente a Ramón explicándole que la mejor opción de beca provenía de la Fundación Rocekefeller; por otro, le ofrecía su apoyo a Largo Caballero. Le explicaba que *New Republic* y *The Nation* habían publicado artículos al respecto, pero que, institucionalmente, las cosas eran más complicadas: “What our State Dept. will do heaven only knows. Often it seems that the men who really run that Department are the enemies of Roosevelt -not to mention the people.”<sup>13</sup>

Esta afirmación se unía a la amargura de los tiempos, que también sobrevolaba en la misiva: Frank le hablaba de la terrible grieta en la sociedad estadounidense, salpicada como la europea por el nazismo de Hitler, apoyado por una buena parte de la población del Middle West y por los diez millones de alemanes que vivían en USA: “The problem now is: will we get in, in time to save Europe from complete catastrophe and ourselves from a generation’s war against the world?”, se preguntaba. Porque la lucha de Frank contra el fascismo no había cesado (acababa de escribir *Chart for Rough Water*) y, en este sentido, su dolor por España seguía siendo agudo: “When I think of Spain, today, my heart bleeds. When I realise that it is our Democracies the betrayed Spain, and

thereby themselves, in failing to help the Republic, I know the bitter justice that today's disasters represent”.

Frank expresaba igualmente a Araquistáin que había sido invitado a una gira de conferencias por Latinoamérica, que con pena iba a rechazar pues, en pro de su lucha, consideraba que era en su país donde entonces debía estar. Sin embargo, no fue así, porque, tras muchos titubeos, acabó aceptando la invitación y entre abril y octubre de 1942 viajó por Brasil, Argentina, Uruguay, Chile y Perú. En palabras de Fernández Borchardt, el principal objetivo de esta gira fue “convencer a la opinión pública de la urgente necesidad de abandonar actitudes abstencionistas o neutrales y apoyar a los aliados” en la guerra (130); o, dicho de otro modo, continuar con su batalla antifascista. Tras las dos cartas de 1941 se impone el silencio; no hemos hallado ninguna misiva más sobre las dos peticiones de Araquistáin sobre Largo Caballero y sobre su hijo. Pero lo cierto es que Ramón no terminó sus estudios de Medicina, vivió en México hasta 1946 y se trasladó después a París, en donde, para preocupación de su padre, llevó una vida bohemia, sin oficio ni beneficio (Fuentes, *Luis Araquistáin* 145). Por su parte, Largo Caballero continuó confinado en Francia durante meses hasta que, en julio de 1943, con el país plenamente ocupado por los alemanes, fue trasladado al campo de concentración de Oranienburg (Fuentes, *Largo Caballero* 364).

Aunque, como decimos, en los años cuarenta se interrumpió la correspondencia entre Araquistáin y Frank, motivos para nuevas cartas no habrían faltado pues en la primera mitad de década varios acontecimientos personales trufaron sus respectivas vidas: en 1943 Frank se divorciaba y contraía matrimonio por tercera vez; un año antes, Araquistáin perdía a su mujer, enferma de leucemia, y en 1945, perdería, por suicidio, a su hija Sonia.

A partir de 1945 los viajes se impusieron de nuevo en la vida de ambos. En el otoño de ese año, un apesadumbrado Araquistáin se desplazaba a México y Estados Unidos, en donde coincidió con viejos camaradas y amigos, entre los que no estaba Frank (Fuentes, *Luis Araquistáin* 93). En febrero de 1948 era Frank quien de nuevo se trasladaba a un país latino, esta vez a Venezuela, para asistir a la toma de posesión como presidente del escritor Rómulo Gallegos. En Venezuela, el gobierno de la nación le encargó la redacción de una biografía sobre Simón Bolívar, cuya versión en inglés vio la luz en 1951 bajo el título *Birth of a World: Bolivar in Terms of His Peoples*. La versión española, sin embargo, se acabó demorando en el tiempo ya que Rómulo Gallegos fue derribado por un golpe militar en el mismo noviembre de 1948, lo que provocó que *Nacimiento de un mundo. Bolívar dentro del marco de sus propios pueblos* –así se tituló– no viera la luz hasta 1956 en la editorial Aguilar. Si nos referimos a ello es porque este fue el acontecimiento que motivó de nuevo la ruptura del silencio epistolar entre los dos colegas en el verano de 1957.

### ***Dos cartas de 1957***

El 16 de junio de 1957, el diario *El Universal* publicaba la reseña “El Bolívar de Waldo Frank”, con firma de Luis Araquistáin. Sobra decir que el texto no solo elogiaba el ensayo del americano, sino que emanaba conocimiento y admiración por su creación y persona. Frank la leyó y, pocos días después, el 21 de junio, escribía a Araquistáin una larga carta de agradecimiento, que obtuvo respuesta en una nueva misiva de su colega con fecha del 15 de julio. Estas dos cartas, en las lenguas de cada cual, en inglés y en español, funcionan como el mejor epílogo de este trabajo pues son el testimonio de una amistad profunda y duradera que, sin embargo, se gestó en tan solo tres encuentros

personales, también emotivamente rememorados en las misivas. Así, Frank comenzaba la del 21 de junio con estas palabras:

Dear Luis,

Your more than generous piece of my *Bolivar* gives me the pretext for at last writing you a letter. I don't know how it is with you; but more and more I have the habit of thinking much, and feeling much, about my dear old friends—in silence.<sup>14</sup>

Y a continuación recordaba aquel primer contacto de 1921, después de escribirle desde Sevilla tras haber adquirido *El peligro yanqui* en el quiosco de la estación de Badajoz:

You may be quite sure that I often recall that time—I think it was June or July of 1921—when our train from Lisbon stopped at Badajoz (I believe) and I saw on display in the station-kiosk a book with the intriguing title: *El peligro yanqui*, and bought it (to practice my rudimentary Spanish as much as to see what the author meant) and found—for the warming of my heart—that I already had a friend in Spain! For you were my first friend. You may recall [...] that I wrote you from Seville, and you answered, recommending Zarauz—and soon that surprising link between us became the conduit for me to Spain itself.

Araquistáin fue su primer amigo español, su primer vínculo con España, y, sobre todo, su camino hacia la que Frank llamaba “gran España”. Y ahora todo ello confluía en la reseña de “El *Bolivar*”:

All this, a full thirty-five years ago—and what years, what tragic years. And now, as best I could, I have expressed my love of great Hispania and you, one of its most lucid and bravest voices—with the generosity of your people—have acknowledged this love and admitted it (what more does love ever want than to be admitted?) Such a well-rounded experience as is contained in the circumstances of our first contact and your reviewing my final book on Greater Spain makes the thirty years seem short—mere successive steps in an organic process.

Frank se despedía con “un abrazo fraternal” —en español el original— deseándole que “that Calvinist Geneva” no agravara la nostalgia por la tierra de Miguel Servet, esto es, por España. Y es que, desde 1952, Araquistáin vivía con su hijo —que ya había sentado la cabeza— en Ginebra, y desde allí le respondió el 15 de julio, reivindicando, como Frank, la amistad verdadera:

Querido Waldo:

A mi regreso de París, donde estuve unos días, recibí su carta con mucho placer, por ser suya, de un tan viejo y querido amigo, y por saber que mi artículo no le había disgustado. Sí, a mí también me ocurre como a usted con los amigos: que cuando uno va haciendo el balance final de los afectos resulta que en realidad no hay amigos nuevos y que los pocos que quedan son los antiguos, aunque a veces pasen años y aun décadas sin verlos ni escribirles<sup>15</sup>.

Y, como Frank, echaba también la vista atrás y rememoraba el segundo encuentro entre ambos de 1924 (aunque él, desde la memoria, lo mezclaba con el primero), cuando el

americano escribió al español desde Sevilla, solicitándole que le buscara alojamiento en Madrid:

Recuerdo perfectamente cuando me escribió usted de Sevilla que se estaba muriendo de frío y que deseaba venir a Madrid, donde yo estaba, y hospedarse en una casa con un poco de calefacción. Yo le busqué alojamiento, si no estoy trascordado, en casa de Julia Meabe, viuda de Tomás Meabe [...] La pobre Julia, emigrada al final de nuestra guerra, murió también hace un par de años en Méjico.

Y rememoraba entonces el tercero de los encuentros en 1938, en Barcelona, en plena guerra civil y con Largo Caballero:

[...] creo que por última vez volvimos a vernos en Barcelona durante nuestra guerra. Usted vino a comer en nuestra casa y nos acompañaba también Francisco Largo Caballero, después de haber sido arrojado del gobierno. Como usted sabrá, Caballero murió en París a su regreso de Alemania, adonde los nazis le llevaron de Francia a un campo de concentración.

“Terrible época esta en que nos ha tocado vivir –escribía a continuación–. Pero la historia y la vida siguen y nosotros con ellas...”.

Terrible época, terrible siglo XX. Los dos escritores se habían conocido tras la primera guerra mundial, al inicio de los veinte, en el único oasis de paz de la centuria; después, la lucha contra la sinrazón fascista, dos nuevas guerras, el exilio y la escritura marcaron sus vidas y su relación. Porque Araquistáin y Frank nunca dejaron de crear: fue la

literatura –*Our America* y *El peligro yanqui*– la que les unió en 1921; y fue la literatura, también presente en la correspondencia de los treinta y los cuarenta, la que provocó, a través de la biografía de Bolívar, el nuevo contacto de 1957. “Entre tanto –se despedía Araquistáin ese 15 de julio de 1957– muy contento de haber reanudado este diálogo epistolar. Desde esta ciudad calvinista, verdugo de Servet, le envía un fuerte abrazo fraternal muy cordialmente su viejo y constante amigo”.

Entonces no lo sabían, pero este fue su último encuentro: un encuentro epistolar, sumario de una amistad de tres décadas. Luis Araquistáin fallecía un año y medio después de esta carta; en Ginebra, la calvinista Ginebra, el 6 de agosto de 1959. Waldo Frank le sobrevivió ocho años; falleció el 9 de enero de 1967 en White Plains, Nueva York.

### OBRAS CITADAS

Araquistáin, Luis. *El peligro yanqui*. Publicaciones España, 1921.

Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset - Gregorio Marañón. Cartas de Waldo

Frank a José Ortega y Gasset: 23 de julio de 1922; 21 de febrero de 1924.

Barrio Alonso, Ángeles. “El socialismo elíptico de Luis Araquistáin”. *Itinerarios reformistas, perspectivas revolucionarias*, editado por Maximiliano Fuentes Codera, Ángel Duarte Montserrat, Patrizia Dogliani, Institución Fernando el Católico, 2016, pp. 65-87.

Bizcarrondo, Marta. *Araquistáin y la crisis socialista de la II República. Leviatán (1934-1936)*. Siglo XXI, 1975.

Chapman, Arnold. “Waldo Frank in Spanish America: Between Journeys, 1924-1929”. *Hispania*, vol. XLVII, nro. 3, 1964, pp. 510-521.

“Conferencia del señor Araquistáin”. *La Vanguardia*, 16 abr. 1938, p. 3.

- “El sentido universal de la lucha española”. *La Vanguardia*, 15 may. 1938, p. 6
- Fernández Bochart, Ricardo. *Waldo Frank, un puente entre las dos Américas*.  
Universidade da Coruña, 1997.
- Fernández Lorenzo, Patricia. *Archer M. Huntington*. Marcial Pons, 2018.
- Frank, Waldo. “Mensaje de Waldo Frank a los escritores mexicanos”. *Repertorio Americano*, nro. 20, 4 ago. 1924, pp. 305-306.
- *Nuestra América*. Babel, 1929. Traducido por Eugenio Garro,
- “La muerte del poeta de España: Antonio Machado”. *Repertorio Americano*, no. 26, 22 abr. 1939, pp. 193-195.
- *España virgen. Escenas del drama espiritual de un gran pueblo*. Losada, 1947.  
Traducido por León Felipe.
- *Memorias*. Sur, 1975. Traducido por Eduardo Goligorsky.
- Fuentes, Juan Francisco. *Luis Araquistáin y el socialismo español en el exilio (1939-1959)*. Biblioteca Nueva, 2002.
- *Francisco Largo Caballero. El Lenin español*. Síntesis, 2005.
- “Negrín con libro en los bolsillos”. *Fundación Juan Negrín*, 3 oct. 2017.  
[www.fundacionjuannegrin.com/weblog/2017/10/03/negrin-con-libros-en-los-bolsillos/](http://www.fundacionjuannegrin.com/weblog/2017/10/03/negrin-con-libros-en-los-bolsillos/).
- Ministerio de Cultura y Deporte, Archivo Histórico Nacional, DIVERSOS-ARAQUISTAIN, 28, F.103-105. Cartas de Waldo Frank a Luis Araquistáin: 22 de mayo de 1941; 21 de junio de 1957.
- Ogorzaly, Michael A. *Waldo Frank: Prophet of Hispanic Regeneration*. Bucknell University Press, 1994.
- Ollivier-Mellios, Anne. “Waldo Frank et Europe: un Américain et L’Europe”. *Revue française d’études américaines*, nro. 87, 2001, pp. 17-37.

Santervás, Rafael. “Maeztu y Araquistáin: dos periodistas acuciados por la transformación de España”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nro. 12, 1990, pp. 133-154.

Suárez Galbán, Eugenio. *The Last Good Land: Spain in American Literature*. Rodopi, 2011.

“Waldo Frank en España.” *ABC*, 6 may. 1938, p. 5.

Waldo Frank papers, Kislak Center for Special Collections, Rare Books and Manuscripts, University of Pennsylvania. Cartas de Luis Araquistáin a Waldo Frank: 2 de julio de 1921; 15 de julio de 1921; 23 de julio de 1921; 28 de julio de 1921; 5 de agosto de 1921; 15 de septiembre de 1930; 10 de abril de 1941; 15 de julio de 1957.

---

<sup>1</sup> Eugenio Suárez Galbán ha profundizado en el vínculo entre España y Estados Unidos en *The Last Good Land: Spain in American Literature* (2011); y, parafraseando a Stanley T. Williams, se refiere a tres vías de entrada de la cultura española en la vida americana: “Spain itself, Mexico and other hemispheric lands, and lastly the indirect influence of the latter through Spanish settlements bordering American territory” (33); esta última es la que define la relación de Waldo Frank con España.

<sup>2</sup> Carta de Araquistáin a Frank, 2 jul. 1921. Waldo Frank papers, Kislak Center for Special Collections, Rare Books and Manuscripts, University of Pennsylvania. Ms. Coll. 823 (Box 2 - Folder 61).

<sup>3</sup> Carta de Araquistáin a Frank, 5 ago. 1921. Waldo Frank papers, Kislak Center for Special Collections, Rare Books and Manuscripts, University of Pennsylvania. Ms. Coll. 823 (Box 2 - Folder 61).

<sup>4</sup> Carta de Araquistáin a Frank, 23 jul. 1921. Waldo Frank papers, Kislak Center for Special Collections, Rare Books and Manuscripts, University of Pennsylvania. Ms. Coll. 823 (Box 2 - Folder 61).

<sup>5</sup> Carta de Araquistáin a Frank, 28 jul. 1921. Waldo Frank papers, Kislak Center for Special Collections, Rare Books and Manuscripts, University of Pennsylvania. Ms. Coll. 823 (Box 2 - Folder 61).

<sup>6</sup> Así se deduce de una carta posterior, del 23 de julio de 1922, de Frank a José Ortega y Gasset: “Last summer I was in Spain. I saw a few of your contemporaries, Luis Araquistáin, Azorín, Pérez de Ayala”. Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, sig. C-11/1.

<sup>7</sup> Además, una carta de Frank a Ortega y Gasset de ese periodo, en concreto, del 21 de febrero de 1924, está remitida desde esa dirección, tal y como queda apostillado al final de esta; “Núñez de Balboa, 64. c/o Vda. de Meaba (*sic*)”. Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, sig. C-11/6.

<sup>8</sup> En este periódico Frank sostuvo un interesante intercambio de opiniones sobre América con Ramón Pérez de Ayala entre el 2 y el 9 de marzo de 1924.

<sup>9</sup> Frank, Waldo. “El español”. *Revista de Occidente*, vol. X, no. 28, 1925, pp. 39-45.

<sup>10</sup> Carta de Araquistáin a Frank, 15 sept. 1930. Waldo Frank papers, Kislak Center for Special Collections, Rare Books and Manuscripts, University of Pennsylvania. Ms. Coll. 823 (Box 2 - Folder 61).

<sup>11</sup> Así se deduce de la última carta de nuestro epistolario, fechada el 15 de julio de 1957.

<sup>12</sup> Carta de Araquistáin a Frank, 10 abr. 1941. Waldo Frank papers, Kislak Center for Special Collections, Rare Books and Manuscripts, University of Pennsylvania. Ms. Coll. 823 (Box 2 - Folder 61).

<sup>13</sup> Carta de Frank a Araquistáin, 22 may. 1941. Ministerio de Cultura y Deporte, Archivo Histórico Nacional, DIVERSOS-ARAQUISTAIN, 28, F.103-105.

<sup>14</sup> Carta de Frank a Araquistáin, 21 jun. 1957. Ministerio de Cultura y Deporte, Archivo Histórico Nacional, DIVERSOS-ARAQUISTAIN, 28, F.103-105.

<sup>15</sup> Carta de Araquistáin a Frank, 15 jul. 1957. Waldo Frank papers, Kislak Center for Special Collections, Rare Books and Manuscripts, University of Pennsylvania. Ms. Coll. 823 (Box 2 - Folder 61).